

# **La Roma fascista y las redes transnacionales del urbanismo: entre el ensimismamiento y la publicidad**

**María Cristina GARCÍA-GONZÁLEZ (1) & Salvador GUERRERO (2)**

(1) Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio ETSA (UPM)

(2) Departamento de Composición Arquitectónica ETSA (UPM)

**RESUMEN:** Los congresos organizados por la International Federation for Housing and Town Planning a lo largo del siglo XX revelaron siempre los retos urbanísticos de sus ciudades anfitrionas. En 1929 Roma intentó, al mismo tiempo que acogía el XII Congreso, salir de su postergación urbanística con contradictorias políticas de intervención urbana en su centro histórico, a fin de conservar su rico patrimonio arquitectónico, y paradójicas propuestas de crecimiento metropolitano a través del alejamiento a la periferia de los elementos perturbadores, entre las que estaba la promesa de llevar a cabo una utopía urbana, plasmada en la construcción del EUR, y la descentralización territorial llevado a cabo en el *Agro Pontino*. Estas acciones marcaron la política fascista con respecto a la capital. Al mismo tiempo, Roma se convirtió en un objeto publicitario, donde las intervenciones urbanas que se habían llevado a cabo en la ciudad fueron presentadas como la expresión de una específica realidad económica, social y, por supuesto, política.

**DESCRIPTORES:** International Federation for Housing and Town Planning (IFHTP). Roma. Fascismo.

## **Fascist Rome and transnational town planning networks: between self-absorption and publicity**

**ABSTRACT:** The congresses organised by the International Federation for Housing and Town Planning throughout the 20th century always revealed the urban development challenges of their host cities. In 1929, at the same time as it welcomed the XII Congress, Rome tried to end the postponement of its urban development with contradictory urban development intervention policies in its historic centre, in order to keep its rich architectural heritage. It also made

---

Recibido: 21.12.2016; Revisado: 17.04.2017

Correo electrónico: mariacristina.garcia@upm.es; salvador.guerrero@upm.es

Los autores agradecen los comentarios y sugerencias realizados por los evaluadores anónimos, que han contribuido a mejorar y enriquecer el manuscrito original.

paradoxical proposals for metropolitan growth by moving disturbing elements to the periphery and including the promise to create an urban utopia, reflected in the construction of the EUR, and the territorial decentralisation carried out in the Agro Pontino. These actions marked fascist policy with regard to the capital. At the same time, Rome became an advertising object, where interventions carried out in the city were presented as the expression of a specific economic, social, and naturally political reality.

**KEYWORDS:** International Federation for Housing and Town Planning (IFHTP). Rome. Fascism.

## 1. Acerca de la necesidad y de la grandeza (*Mussolini dixit*)

En 1929, el *Giornale Luce* filmó la bajada de los congresistas asistentes a la sesión inaugural del XII Congresso Internazionale dell'Abitazione e dei Piani Regolatori por las escalinatas de la nueva y recién sistematizada plaza del *Campidoglio* romano. Estas filmaciones a modo de cortos publirreportajes daban cumplida cuenta a la población de los acontecimientos más relevantes que tenían lugar en la Italia fascista y, ocasionalmente, en el extranjero. En ellas se dejan ver los anhelos del nuevo régimen político, que tenía en la ciudad de Roma uno de sus más significativos protagonistas. El potencial de la capital como objeto de difusión internacional era patente para el régimen fascista. Las escenas del hiperactivo *Duce* manejando el *piccone demolitore* y su constante presencia, entre el fervor de las multitudes, en las inauguraciones de las obras públicas simbolizan el derribo del viejo régimen y el resurgir de la nueva capital del fascio (FIG. 1).

La Grande Roma se distinguía de las demás ciudades italianas por la centralización administrativa en cuestiones como la edificación urbana y la obra pública, debido a su dependencia directa del Gobierno Central a través del *Governatorato*, organismo instaurado en 1925. Mussolini, en su famoso discurso pronunciado en el *Campidoglio* con motivo de la presentación pública del *Governatorato*, enunció los dos problemas que desde su punto de vista aquejaban a la capital del Reino y demandaban una inmediata resolución: el de la grandeza y el de la necesidad (NICOLOSO, 2011).

Los testimonios materiales de las glorias de su pasado quedaban ocultos y languidecían escondidos entre el amasijo del precario tejido urbano romano. En tal situación no se podía contar con ellos para exhibir el alto estatus que correspondía a la ciudad que fuera *umbculus mundi* y así testimoniar su grandeza. Se procedía de esta manera a la categorización del espacio urbano en dos realidades distintas: el espacio digno, merecedor de ser ensalzado, y el indigno, que había de ser eliminado para dejar



FIG. 1/ **Mussolini con el *piccone demolitore*, participando en los trabajos de demolición del tejido residencial que ocultaba el Mausoleo de Augusto, usado como auditorio.**

Fuente: Tríptico de fotogramas de «Inizio delle demolizioni per l'isolamento del Mausoleo di Augusto», *Giornale Luce* B0562 del 09/1934

al descubierto esos grandes monumentos, que pasaban a convertirse en los iconos sobre los que justificar la necesidad de recuperar el orgullo perdido. En el fondo, se estaba proponiendo una ciudad dual: la del centro monumental que intentaba convertirse en un hito nacional y por qué no, también internacional, y la de una periferia infradesarrollada que acogería los restos de ese centro.

El segundo aspecto era el de la necesidad. En la Roma de los años veinte, al igual que en la mayoría de las capitales europeas, uno de los principales problemas a resolver por la municipalidad era el de la vivienda, tanto en número como en calidad, asunto del que se derivaban intrínsecamente la necesidad de mejora de las comunicaciones y de los servicios públicos asociados. Esta necesidad

se había visto acuciada en el caso romano tras la finalización de la Primera Guerra Mundial, con la llegada masiva de inmigrantes (INSOLERA, 2011). La emigración no provenía del *agro* romano, como había sucedido años atrás con la llegada de mano de obra barata destinada a la construcción de los trabajos para la transformación de Roma, convertida en 1871 en la capital del Reino de Italia. Estos nuevos habitantes eran en su mayoría profesionales y funcionarios, que se constituyeron en la base social del Estado fascista y a los cuales se les dedicó toda la atención (AA. VV., 1933). Como especificó Mussolini en su discurso, esas viviendas y sus dotaciones, como escuelas y campos de juegos, estaban destinadas al pueblo fascista, por lo que vuelve a producirse otra dualidad, esta vez entre la población fascista y la que no lo era (FIG. 2).



FIG. 2/ Demoliciones de *barracche*, chabolas que inundaban el centro y la periferia romanas, y traslado de sus habitantes a las nuevas promociones de viviendas de la periferia sin considerar ningún criterio de afección para los desplazados.

Fuente: Tríptico de fotogramas de «Inaugurazione delle opere del regime fascista dell'anno VI», *Giornale Luce* A0209 del 11/1928

## 2. XII Congresso Internazionale dell'Abitazione e dei Piani Regolatori

En este contexto, tuvo lugar en Roma la celebración del XII *Congresso Internazionale dell'Abitazione e dei Piani Regolatori*<sup>1</sup>, entre los días 12 y 16 de septiembre de 1929. Tras la sesión inaugural en el *Campidoglio* con la bienvenida del *Governatore*, el congreso se trasladó al *Palazzo delle Esposizioni* de Roma, donde se desarrollaron las sesiones hasta la asamblea de cierre en el *Castello Sforzesco* de Milán. El *Palazzo delle Esposizioni*, inaugurado en 1883 en la *Via Nazionale*, era un gran edificio

de porte neoclásico del reconocido arquitecto Pio Piacentini<sup>2</sup>, y había sido parte del proceso de consolidación de la *Via Nazionale* como nuevo eje de centralidad constituido por los edificios oficiales destinados a cubrir las necesidades del Estado italiano (FIG. 3).

Hasta la puesta en marcha del congreso de Roma, los encuentros de la *International Federation for Housing and Town Planning* (IFHTP), originada en el seno del movimiento a favor de la ciudad-jardín, habían constituido el gran foro de debate internacional de las cuestiones que afectaban tanto al urbanismo como a la vivienda, singularmente a partir de 1925, tras asumir el papel que desde finales del XIX desempeñaron

<sup>1</sup> Los idiomas oficiales del congreso fueron el inglés, el alemán, el francés y el italiano, añadido en esta ocasión como deferencia a la ciudad anfitriona. Los textos de las actas de

este congreso contenían resúmenes de las ponencias en estos cuatro idiomas.

<sup>2</sup> Pio Piacentini era el padre de Marcello y Massimo Piacentini.



Fig. 3/ Los congresistas descenden por la escalinata del *Campidoglio*, agasajados por el régimen fascista.

Fuente: Tríptico de fotogramas de «A Roma congresso internazionale dei piani regolatori», *Giornale Luce* A0431 del 09/1929.

los congresos internacionales de *Habitations à Bon Marché* (RIBOLDAZZI, 2013). El otro gran foro de debate de cuestiones urbanísticas, la *Union Internationale des Villes*, creada en 1913, celebró su encuentro de 1929 en España, en las ciudades de Sevilla y Barcelona, con la aquiescencia de la dictadura del general Primo de Rivera. Los participantes de los encuentros eran en su mayoría profesionales, muchos con algún cargo de carácter docente, responsables oficiales del ámbito municipal y de organismos públicos como entidades de promoción pública de la vivienda y representantes de algunas asociaciones privadas.<sup>3</sup>

La elección de Roma como ciudad anfitriona parecía indicar una cierta complacencia de la IFHTP con el régimen fascista, en el poder desde 1922<sup>3</sup>, más si cabe sabiendo que el congreso de 1931 tendría lugar en Berlín, en pleno auge del nazismo, dato al que se sumaría la posterior elección de Karl Strölin, alcalde de Stuttgart y presidente del *Deutsches Ausland-Institut*, como presidente de la asociación (BODENSCHATZ, 2015). De hecho, no hay que perder de vista su línea oficialista, ya que el presidente ejecutivo para la organización del congreso romano fue el arquitecto Alberto Calza-Bini (1881-1957), presidente del *Istituto per le Case Popolari di Roma*, que posteriormente asumiría el cargo de presidente de la *Facoltà di Architettura* entre 1935 y 1941, y su secretario el abogado del Ayuntamiento Virgilio Testa. Testa había intervenido en el primer *Congresso Nazionale di Studi Romani* de 1928 dedicado a la urbanística, y posteriormente en la redacción del texto legislativo del *Piano Regolatore* de Roma de

1931. Una primera consecuencia directa para Italia de este evento fue la creación del *Istituto Nazionale d'Urbanistica*<sup>4</sup>.

En las sesiones del congreso romano (IFHTP, 1929) destacaron con su presencia dos de los principales protagonistas de la historia urbana de la ciudad en el siglo XX, envueltos ambos en convulsas y dispares relaciones, el reconocido arquitecto, ingeniero e historiador Gustavo Giovannoni (1873-1947) y el denostado y luego reivindicado arquitecto, como el *olio di ricino* que diría Francesco Dal Co (DAL CO, 2013), Marcello Piacentini (1881-1960), profesores los dos de la *Regia Scuola Superiore di Architettura di Roma*, uno de los centros cardinales del saber de la arquitectura y de la urbanística romanas desde su fundación en 1919.

El congreso se estructuró en dos secciones, subdivididas en sendos bloques temáticos cada una. Los asuntos de urbanismo tuvieron como eje principal las ciudades históricas, como no podía ser de otra forma tratándose de Roma. Los de vivienda se centraron en el análisis de los tipos edificatorios y sus políticas de financiación, como venía siendo habitual en los congresos anteriores, quedando espacio para los aspectos técnicos. Los temas de urbanismo quedaron englobados bajo los epígrafes de «replanteamiento de las ciudades antiguas e históricas para adaptarlas a las condiciones modernas» con ponencia general de Marcello Piacentini, y «de ensanche de poblaciones con referencia especial a las ciudades antiguas e históricas», con una intervención plenaria de Peirson Frank. Utilizo

<sup>3</sup> En septiembre de 1922 estaba previsto la celebración del Congreso en Roma, pero fue suspendido, tal y como se relata en la memoria de la Conferencia Internacional mantenida en Londres en marzo de ese mismo año.

<sup>4</sup> «Dopo breve discussione, alla quale prendono parte tutti gli intervenuti, la Giunta, aderendo all'avviso del Presidente decide di proporre al Comitato che l'avanzo risultante da

*I Conto Consultivo del Congresso venga impiegato per la costituzione di un Istituto Nazionale di Urbanistica. Delibera altresì di sottoporre all'approvazione del Comitato lo schema di Statuto che dovrà regolarne il funzionamento*», en el acta del 28 noviembre de 1929 de la Junta Ejecutiva del Congreso Internazionale dell'Abitazione e dei Piani Regolatori. Archivo dell'Istituto Nazionale di Urbanistica, Roma.

aquí la traducción al castellano que hizo Federico López Valencia (LÓPEZ VALENCIA, 1929), jefe de la Sección de Publicidad y Estadística del Instituto de Reformas Sociales, entidad pública responsable en España de la política de vivienda social, y participante en el congreso junto con Salvador Crespo, jefe del Servicio Especial de Casas Baratas<sup>5</sup>.

Otros españoles asistentes al congreso fueron el arquitecto catalán Ricard Giralt Casadesús, y el urbanista, ingeniero y profesor César Cort en representación del Real Consejo de Sanidad. Cort se hizo eco de los temas tratados en el congreso, principalmente los relativos a la vivienda<sup>6</sup>. Allí coincidiría, aunque se conocían con anterioridad, con Joseph Stubbén, el patriarca del urbanismo alemán que, a sus 85 años, dictó una conferencia sobre la jerarquización vial. Con él participaría Cort unos meses después en el concurso de extensión de Madrid convocado a finales de 1929.

Gustavo Giovannoni pronunció la conferencia inaugural del congreso<sup>7</sup>, con la presencia del presidente de la IFHTP, Raymond Unwin, titulada «Lo sviluppo storico del piano regolatore della città di Roma e il suo significato nella moderna urbanistica». Su intención fue mostrar, a modo de síntesis, los nexos de continuidad que había en la evolución urbana de Roma y llamar la atención de los coetáneos sobre los fundamentos fijados por la tradición. También sería el principal responsable, junto con los profesores Galassi-Paluzzi y De Gregori, de la *Mostra Retrospettiva di Topografia Romana*, comisariada por el *Istituto di Studi Romani* (ISTITUTO DI STUDI ROMANI, 1929), promotor a su vez del primer *Congresso Nazionale di Studi Romani* de 1928, y que formaba parte de la *Mostra Nazionale dell'Abitazione e dei Piani Regolatori*, celebrada con motivo del congreso con la intención de hacer partícipes de los planes de desarrollo urbano que se estaban proponiendo para las ciudades italianas a los expertos internacionales asistentes al congreso.

<sup>5</sup> Federico López Valencia tradujo el título de la publicación de la memoria del congreso utilizando por primera vez el vocablo «Urbanismo» en sustitución de «Trazado de Poblaciones», usado en las publicaciones previas.

<sup>6</sup> Las crónicas de César Cort sobre el congreso de Roma de 1929 son «Consideraciones sobre el problema de la vivienda y propuestas para su solución», en AA. VV. *I Congreso de la Federación de Urbanismo y de la Vivienda*, Tomo II, Madrid, Federación de Urbanismo y Vivienda, 1941, y «Las conclusiones del Congreso Internacional de Urbanología de Roma», en *La Construcción Moderna*, 1, 15 de enero de 1930, pp. 14-15.

<sup>7</sup> Una segunda conferencia, titulada «La necesidad de las investigaciones previas en materia de urbanismo» corrió a cargo de Gwilym Gibbon. La conferencia de Cesare

Las numerosas crónicas publicadas en revistas especializadas como *Emporium*, *Capitolium*, *L'Ingegnere* (GIOVANNONI, 1929 y VESPIGNANI, 1929), *Rassegna di Architettura*, *Architettura ed Arti Decorative* (PICCINATO, 1930) e, incluso, en diarios como *Giornale d'Italia*, animaron el debate urbanístico italiano y, especialmente, el romano. El evento no estuvo exento de críticas<sup>8</sup>. La fórmula de exposición y debate entre la multitud de congresistas sobre temáticas tan generales, no permitía profundizar en los debates. Los trabajos colectivos de pequeños equipos con fuertes aportaciones gráficas e ideológicas que habían desarrollado los CIAM a partir de su primer congreso de 1928 bajo el liderazgo de Le Corbusier, comenzaba a centrar el debate sobre la ciudad (DI BIAGI, 1998). La ciudad funcional de 1933 sería su mejor exponente. La ciudad-jardín había cumplido su misión y dejaba paso a nuevas argumentaciones y a nuevos planteamientos.

Una fotografía de la maqueta de la ciudad de Roma en tiempos del emperador Constantino fue la primera y más singular de las imágenes reproducidas en el libro de actas del congreso<sup>9</sup>. Representaba a la Roma Imperial. De la *Seconda Roma*, se destacada la propuesta elaborada para la ciudad eterna por el papa Sixto V a finales del siglo XVI, de la que Gaston Bardet diría que:

«inaugura la urbanística contemporánea, realizando con espíritu cartesiano un programa que se proponía por primera vez la reunión de múltiples centros ya existentes» (COHEN, 1997).

Y de la *Terza Roma* se recogía el análisis de la urbe que constantemente repetía el *Duce* en sus discursos oficiales sobre la necesidad y la grandeza, basadas ambas en resolver el agudo problema de la vivienda y en liberar los icónicos monumentos del pasado imperial —añadiría también como aspecto fundamental la salida de Roma al mar—, que servían de guía al desarrollo urbano de la ciudad moderna.

<sup>7</sup> Albertini, director de Edificación y Urbanismo del Comune de Milán, que llevó por título «El desarrollo de Milán», cerró el congreso en Milán.

<sup>8</sup> Un claro ejemplo fue el artículo «Che cosa ci ha insegnato il Congresso degli urbanisti», *Il Giornale d'Italia*, 24 de septiembre de 1929, p. 3.: «Delle ultime invenzioni architettoniche e dell'anturbanesimo. La casa «thermos» e il palazzo millepiedi. I toboga e gli edifici senza scale e senza ascensori».

<sup>9</sup> Maqueta de Paul Bigot realizada con motivo de la muestra arqueológica de las Termas de Diocleciano organizada por Rodolfo Lanciani para la exposición internacional de 1911. No confundirla con la maqueta del periodo fascista de Guismondi para la *Mostra Augustea della Romanità* de 1937, expuesta en el *Museo de la Civiltà Romana*.

De hecho, el *Duce*, además de implicarse directamente en muchos de los proyectos, venía realizando un notable ejercicio de seducción entre los arquitectos y los ingenieros, como profesionales sobre los que recaía la responsabilidad del urbanismo en Italia, a los que facilitó un elevado número de encargos realizados en una *dura silenciosa tenacia*.

En las actas del congreso también se reproducía la propuesta para Roma de 1916 elaborada por Marcello Piacentini, arquitecto favorito del *Duce*. El plan había sido publicado por la activa *Associazione artistica fra i cultori d'Architettura*, creada en 1890 con el objetivo de reivindicar el espacio profesional del arquitecto frente al ingeniero, y de la cual formaban parte activa

Gustavo Giovannoni y Marcello Piacentini, fundadores en 1921 de la revista *Architettura ed Arte decorative*, su principal órgano de difusión.

Marcello Piacentini describía Roma como una ciudad de

«carácter pictórico y no grandioso. Son grandiosos sus monumentos y es grandioso San Pedro y el Coliseo, pero no el plano de la ciudad: ni podría ser de otro modo dada la variada altimetría [...]. Para conservar una ciudad, no basta con salvar sus monumentos y sus palacios, aislando y adaptándolos a un ambiente todo nuevo; debe salvarse también el ambiente antiguo, con el cual están íntimamente conectados» (PIACENTINI, 1916).



FIG. 4/ Maqueta de la propuesta de *sventramento* de Piacentini y Spaccarelli para liberar la vista de San Pedro del Vaticano, que suponía la desaparición de la *Spina del Borgo*, todavía existente en el fotograma de la izquierda.

Fuente: Tríptico de fotogramas de «Mussolini inaugura alcune opere pubbliche del regime in occasione del XIV annuale della marcia su», *Giornale Luce* B0986 del 04/11/1936.

El modo inmediato de abordar la intervención en el centro urbano se basaba, en primer lugar, en su delimitación con una clara intención de *isolamento* de la ciudad histórica. Roma fue zonificada en base a criterios históricos en ciudad antigua, ciudad medieval, *Quartiere del Rinascimento*, y ciudad moderna, que conmutaba con grandes manchas de *quartieri di abitazione* y *quartieri popolari*. La circunvalación viaria era el mecanismo usado para materializar sus delimitaciones. Y para que la ciudad histórica siguiera siendo el corazón de la urbe, se debían mantener unos usos no agresivos asociados a su importancia artística e histórica, como eran los administrativos, los culturales y los educativos. La escasa zona industrial propuesta, más allá de la «industria burocrática», se situaba extramuros, camino del mar, en dirección hacia Ostia. Se completaba la propuesta con un «maravilloso anillo de parques

como ninguna ciudad podría tener», que uniera las grandes fincas, antes en manos privadas, como eran Villa Ada o Savoia, Villa Pamphili y Villa Borghese y la zona arqueológica. No debe perderse de vista que la asignatura que impartía Marcello Piacentini (AA. VV., 2013) en la Escuela de Arquitectura de Roma era *Edilizia cittadina ed arte dei giardini*.

El anillo verde, que se mantuvo en las propuestas del *Governatorato para la Grande Roma*, era uno de los invariantes presentes en la temática de los congresos de la IFHTP. Así, Marcel Poëte proponía que un anillo verde fuera protegido manteniendo las ciudades-satélites a suficiente distancia. Y a sugerencia del ingeniero milanés Cesare Chioldi, los espacios abiertos radiales deberían complementarse con cuñas verdes radiales que llegarían hasta el mismo centro de la ciudad.

El plan urbanístico debería desempeñar un papel clave en la recuperación de la unidad urbana perdida. Y Marcello Piacentini concluía que

«afortunadamente, está en el ánimo de todos el respeto al pasado y sus recuerdos, y se estima necesario conservar las bellezas pretéritas al acoplar las ciudades a la ciudad mecánica y tumultuosa del presente».

La vieja ciudad y su nueva extensión, cada una con sus propias demandas y sus específicos caracteres, debían coexistir. De hecho, los problemas de renovación de la parte vieja y el diseño de la nueva eran formulados de forma diferente, por lo que en la práctica entraban en conflicto. En Italia era imposible homogeneizar una propuesta urbana de carácter genérico debido a la riqueza y a la variedad de sus ciudades, concebidas como individuales por los ponentes italianos, entre los que figuraban un joven Luigi Piccinato, Cesar Chiodi, Marcello Piacentini y Gustavo Giovannoni. Testa, en un artículo sobre lo visto en la *Mostra*, hablaría sobre

«el erróneo planteamiento de seguir el esquema estelar francés, —que define como la tendencia para la realización de grandes metrópolis que absorben la vida y la actividad de toda la nación— que poco tiene que ver con el italiano en un país como el nuestro donde cada ciudad es, por razones topográficas e históricas, centro autónomo de vida, actividad y de cultura en la cual la ciudad agrícola está destinada ineludiblemente a asumir el control» (TESTA, 1929).

El *survey* geddesiano, encumbrado en el *Regional Plan of New York and its Environs* de 1929 y propugnado por Gwilym Gibbon y Patrick Abercrombie en sus respectivas conferencias, pasaba obligatoriamente en Roma por los estudios arqueológicos. Profesionales como Antonio Muñoz, inspector general de *Antichità e Belle Arti del Governatorato*, y el historiador Corrado Ricci, justificaban, sobre los restos marmóreos de la *Forma Urbis*, las recreaciones más o menos imaginativas de las posibles realidades del pasado romano, que se acompañaban de distintos recursos urbanísticos con los que se enfatizaba su *romanità*.



FIG. 5/ Piezas arqueológicas recuperadas en los trabajos de demolición y excavaciones para la apertura de la *Via dei Fori Imperiali*, que unía el *Palazzo Venecia* con el *Colosseo*. En el último fotograma, la *Via dei Fori Imperiali* en el desfile inaugural vista desde uno de los arcos del *Colosseo*.

Fuente: Tríptico de fotogramas de «*Via dei Fori Imperiali*», *Giornale Luce* A0911 del 01/1932 y «*Sulla trionfale Via dell'Impero — la più maestosa via del mundo — S. E. il Capo del governo passa*», *Giornale Luce* B0241 del 28/03/1933.

El joven Luigi Piccinato (1899-1983) incluía como pautas generales de intervención en la ciudad, a propósito de la técnica del *diradamento* (GIOVANNONI, 1931), la protección de los monumento y su ambiente, para evitar agresiones como el ruido del tráfico. Por su parte, Giovannoni apostaba por la restauración del monumento hasta llegar a su estado original, donde la imagen de los nuevos edificios debía armonizar con el conjunto existente no en cuanto a imitación de estilo, sino en proporciones, colores, líneas y dimensiones, dejando libertad al arquitecto.

Las nuevas arterias de tráfico rodado, absolutamente necesarias, habían de trazarse de modo que se minimizase su impacto en cuanto a la destrucción de los edificios históricos. Las zonas verdes jugaban un papel importante como aislamiento de los monumentos y como mejora de la calidad de vida mediante el esponjamiento de los densos cascos históricos. Como medio para financiar las operaciones de reforma urbana de centros históricos, en el congreso se proponía la adquisición de suelo por parte de las autoridades para que las plusvalías compensasen los gastos de expropiación.

Se especificaban tres razones concretas para poner en marcha las iniciativas de intervención en el casco histórico: artísticas, higiénicas y, principalmente, aquellas derivadas del desarrollo de los medios de transporte. Y estas intervenciones, el *diradamento*, que diría Gustavo Giovannoni, pasaban inexorablemente por las grandes operaciones de *sventramento*, nada novedosas por otra parte en Roma. Baste mencionar el ejemplo de *Via Giulia*, puesta en marcha en 1500 por iniciativa del papa Julio II y estudiada por Manfredo Tafuri, o la más cercana del *Corso Vittorio Emanuele II*, que era alabada por su trazado curvo propuesto para no destrozar en demasiado el tejido del *quartiere* del *Rinascimento*, realizada en la segunda mitad del siglo XIX.

Así, a partir de la segunda mitad de la década de los años veinte y, principalmente, durante los treinta (CEDERNA, 2006), se ejecutaron la apertura de la *Via del Impero*, el gran paseo donde regodearse de los triunfos y llorar los fracasos, que conectaba, a través de los Foros Imperiales, el *Colosseo* con el *Palazzo Venezia*, donde radicaba el despacho del *Duce*, y cuyo se prolongaría en la *Via del Mare*; la intervención en *Piazza Venezia*, la propuesta de sistematización de la colina del *Campidoglio*, de la *Bocca della Verità* y del teatro Marcello, abriendo la salida, hacia la *Via Ostense*, al mar Tirreno; el *isolamento* del mausoleo de Augusto con motivo del bimilenario en 1937; el *sventramento* de la *Via Barberini*, del *Largo Argentina*, la rectificación del *Corso Rinascimento* y de la *Via della Conciliazione*, a costa de la desaparición de la *Spina di Borgo* vaticana (SCARROCCHIA, 2013). Unas intervenciones que generarían una nueva necesidad: la de proporcionar vivienda a la población desalojada al demolerse la compacta masa del precario tejido residencial

romano que ocultaba los monumentos, que habían de ser liberados, o se interponía en los nuevos trazados. De estas operaciones de *sventramento e isolamento* salieron muchos de los habitantes de las nuevas *borgate ufficiali* romanas (FIGS. 4 y 5).

### 3. La especialización urbana: las ciudades en la ciudad

Las cuestiones que focalizaron entonces el interés general de la urbanística romana eran el planeamiento regional y la relación entre el campo y la ciudad. Se apostaba por el crecimiento descentralizado de la ciudad en base a ciudades-satélite en la periferia y «ciudades en la ciudad» en el núcleo urbano. Y Roma estaba en ello, con las ciudades de las artes, el saber, el deporte y la juventud y el cine. De hecho, a partir de 1911, la *Esposizione Internazionale di Belle Arti* diseñada por Marcello Piacentini en *Valle Giulia*, se transformó en una «ciudad del arte», con la *Galleria d'Arte Moderna*, la *Regia Scuola Superiore di Architettura di Roma* y gran parte de las *Accademie* foráneas, tan emblemáticas como la británica y la rumana (ROSSI, 2011).

En 1928 se presentaron los bocetos del Foro Mussolini. Entendido como ciudad del deporte y de la juventud y concebido a modo de foro clásico, fue encargado a Enrico del Debbio y posteriormente retomado por Luigi Moretti. Luego el proyecto se amplió con un nuevo puente sobre el río Tíber, el puente Flaminio, con el monolito Mussolini como hito de entrada. Sus dependencias eran el edificio simétrico a la *Accademia Fascista di Educazione*, el gran *Estadio dei Marmi*, el *Estadio dei Cipressi*, las piscinas cubierta y descubierta, la *Accademia di Scherma* y algún edificio auxiliar (FIG. 6).



Fig. 6/ El monolito del *Duce* alzado en el Foro Itálico, en la zona de las *Accademie* fascistas, sede de Babilla, la organización de juventudes fascista, que actuaba de hito en el fondo de perspectiva del nuevo puente, y el *Estadio dei Marmi*, con los vigorosos mármoles procedentes de distintas localidades italianas.

Fuente: Tríptico de fotogramas de «Foro Mussolini», *Giornale Luce A1004* del 09/1932.

El 4 de abril de 1932 el Gobierno fascista constituyó un consorcio para la construcción de la Ciudad Universitaria de Roma y tres años después el *Duce* inauguró el complejo. Su localización cerca de las instalaciones militares del Castro Pretorio, en el límite exterior de la muralla Aureliana, no podía ser casual. El *Duce* había elegido a Marcello Piacentini para la dirección del proyecto, el cual, como un significativo gesto, llamó a jóvenes arquitectos para el diseño de las diferentes edificaciones: Arnaldo Foschini realizó la *Clinica Ortopedica*

e *Traumatología*, Giuseppe Pagano el *Istituto di Fisica*, Pietro Aschieri el *Istituto di Chimica*, Gaetano Rapisardi la *Facoltà Giuridica y de Scienze Politiche*, así como la *Facoltà de Letras y Filosofía*, Gio Ponti el *Istituto di Matematica* y Giovanni Michelucci el *Istituto di Filologia generale*, entre otros. Piacentini se reservó el edificio del *Rettorato*, Biblioteca y el Aula Magna con un gran mural de Pietro Sironi, y una gran estatua de Minerva de Arturo Martino que se antepone al gran pórtico de entrada al edificio (FIG. 7).



FIG. 7/ Las calificaciones entusiastas como el intenso fervore llenaban los reportajes. En este caso se muestra la maqueta del conjunto de la *Città Universitaria* desde el pórtico de entrada al campus y la inauguración de las instalaciones con gran parafernalia de estética militar ante la estatua de Minerva, alzada delante del edificio del *Rettorato*.

Fuente: Tríptico de fotogramas de «Roma. Intenso fervore di opere nella Città Universitaria», *Giornale Luce* B0373 del 11/1933 y «Mussolini inaugura la Città Universitaria. Una compagnia di studenti volontari per l'Africa Orientale presenta le armi a Mussolini. Viene inaugurato anche il monumento alla memoria degli studenti romani caduti in guerra.», *Giornale Luce* B0776 06/11/1935.

La *Città Universitaria* se describía en los fotogramas del *Giornale Luce* como:

«El ateneo más grandioso del mundo: 210 mil metros cuadrados de los cuales 63.800 se destinan a calles y plazas, con una plaza central de casi la misma dimensión que la Piazza Navona. El conjunto está constituido por doce edificios exentos y el edificio del rectorado con un cuerpo central de 25 metros de altura y un aula magna con capacidad para 3.000 personas. El ladrillo, el travertino, la piedra y los mármoles de Italia eran los materiales dominantes».

Colaboraron con Piacentini ingenieros como Gaetano Minnucci y Francesco Guidi, el cual había elaborado un artículo para la revista *Archittetura* en 1934 sobre la Ciudad Universitaria de Madrid, proyecto de 360

hectáreas con una superficie diez veces mayor que la ciudad universitaria romana, comenzado en 1928 y cuya inauguración en 1936 fue frustrada por el comienzo de la guerra civil española (GUIDI, 1934).

La ciudad del cine, la famosa *Cinecittà*, que tiene su origen en la creación en 1924 del LUCE (*L'Unione Cinematografica Educativa*) como unidad propagandística siguiendo la máxima fascista de «*La cinematografia è l'arma più forte*», vería la luz en 1937. El lugar elegido para su localización fue la periferia de la ciudad, en la *Via Tuscolana*. En sus inmediaciones, siguiendo el criterio de concentración de actividades del mismo ramo se instaló el nuevo edificio para la sede del *Istituto Nazionale Luce* (FIG. 8).



FIG. 8/ Los reportajes, como en el caso de *Cinecittà*, incluían los trabajos iniciales en su localización en el entorno de la campiña romana, la presentación de los proyectos con maquetas y por último, la fastuosa inauguración presidida por Mussolini.

Fuente: Tríptico de fotogramas de «L'inizio dei lavori per la costruzione del complesso cinematografico di Cinecittà alla [...]», *Giornale Luce* B0829 05/02/1936 y «Mussolini inaugura Cinecittà», *Giornale Luce* B1087 05/05/1937.

#### 4. *La Burbera, GUR y el Governoraro en la Mostra Nazionale dell'Abitazione e dei Piani Regolatori*

La polémica estaba servida con las propuestas para Roma presentadas en la *Mostra Nazionale dell'Abitazione e dei Piani Regolatori* por dos equipos diferentes de arquitectos. La sorprendente propuesta del grupo *La Burbera*<sup>10</sup>, liderado por Gustavo Giovannoni, dividía el centro histórico con un *cardo* paralelo al *Corso* y un *decumano*, lo que generaba lo que Pacini definió en la crónica elaborada para la revista *Emporium* como «el centro asirio-babilónico», aireado y difundido por las elocuentes perspectivas del arquitecto Alessandro Limongelli, más próximas a una fantasía arquitectónica que con una intención real de construirse. Estas dos vías se conectaban con un sistema general de viabilidad anular en torno a la ciudad antigua que conectaba a su vez los barrios de la ampliación, según las directrices marcadas por la Variante de 1925-26 realizada sobre el *Piano Regolatore* de 1909 y vigente entonces. El proyecto había sido expuesto unos meses antes en el Sindicato de Arquitectos, concretamente los días 16 y 17 de julio, y Piacentini abrió una áspera polémica con Giovannoni desde las páginas del *Giornale d'Italia*. La propuesta se interpretaba como un cambio de tendencia de *La Burbera*, hasta entonces el máximo garante

de la inviolabilidad del centro histórico. Era, sobre todo, un catálogo de intervenciones encaminadas a rediseñar la ciudad con una especial atención a los nudos y a los ejes monumentales al proponer eliminar extensas zonas de edificación medieval y barroca e imponer por doquier edificios y construcciones que evocasen la Roma imperial. Así, *Vecchie città ed edilizia nuova* (GIOVANNONI, 1931) sería el título de la obra de Giovannoni en la que plasmaría su teoría, y que además usaba como manual docente.

Más sorprendente aún fue la propuesta del GUR (*Gruppo di Urbanista Romani*)<sup>11</sup>, que lideraba Marcello Piacentini, con un nuevo centro para descongestionar la ciudad histórica dotado de una vía principal, la llamada *Via Mussolini*, de dimensiones descomunales y que estructuraba una enorme superficie de crecimiento de la ciudad. Sin embargo, el GUR añadía también una propuesta de descentralización territorial que incidía en el tema de las comunicaciones y que presentaba los *borgos* rurales. Los planos a gran escala en los que quedaban patentes las relaciones entre la ciudad y el territorio, la red de flujos del tráfico rodado y las nuevas propuestas de localizaciones funcionales, mostraban una estructura urbana articulada en la que subyacía una idea muy distinta a la de un simple proyecto de ensanche.

Para Donatella Calabi (CALABI, 2004), modular en ese momento la dirección del crecimiento

<sup>10</sup> *La Burbera* estaba formada por Gustavo Giovannoni, Vincenzo Fasolo, Alessandro Limongelli, Ghino Venturi, Pietro Aschieri, Arnaldo Foschini, Giacomo Giobbe, Giuseppe Boni, Enrico Del Debbio y Felipe Nori.

<sup>11</sup> GUR estaba formado por Marcello Piacentini, Luigi Piccinato, Gino Cancellotti, Eugenio Fuselli, Leni, Nicolosi, Scalpellini, Dabbeni, Lavagnino y Valle.

de la ciudad en Italia significaba la pura anexión administrativa, donde el planeamiento regional era una mera cuestión de reorganización de carreteras y vías de comunicación, y la ciudad y su centro se concebían como un punto dentro de un sistema de comunicaciones que debía ser eficiente.<sup>12</sup>

Frente a estas más que irrealizables propuestas para la capital, el *Governorato* presentaba la suya propia. Como estudió en su día Vanna Fraticelli (FRATICELLI, 1982), con la *Mostra* del 29 la pretensión de los arquitectos romanos de ser la clase dirigente del fascismo, aún conservando su propia autonomía como pretendían con iniciativas como el congreso nacional de arquitectos de 1928, cambiaría a partir de entonces: ya no sería posible para ellos más que un papel, el de intelectuales del régimen y para el régimen. Si parece haber una exaltación general de la intervención fascista en la ciudad en Italia, sin embargo, las intenciones presentes en la *Mostra* respecto de Roma no estaban claras.

En ella se presentaban las tensiones del *Governorato* a través de su plan de extensión, la Variante 1925-26, mucho más técnico y viable que las propuestas de *La Burbera* y GUR. La razón podría ser el enfoque pluralista del comité organizador, pero también un intento de mostrar el empeño de las autoridades locales y de los entes públicos en la gestión y la planificación de la ciudad respecto de las visiones utópicas de los arquitectos. La muestra se convertía así en una evidencia de la incapacidad de la cultura arquitectónica, aunque sea desde diferentes puntos de vista, de desarrollar propuestas realmente plausibles para la ciudad. De hecho, la Variante 1925-26 salió reforzada y el plan de 1931 la recogió en su conjunto. Para Giorgio Ciucci (CIUCCI, 2010), Mussolini se reservó para sí el papel de árbitro decisivo en las cuestiones de desacuerdo entre Giovannoni, Piacentini y Brasini en la Comisión del *Piano Regolatore* del 31, que era, sin ningún avance urbanístico significativo, la única salida lógica y posible.

## 5. La «antiurbanización» de Gustavo Giovannoni y el *Agro Pontino*

En este punto, el congreso se pronunció favorablemente a la oportunidad de dirigir los flujos de población de la ciudad a los núcleos más pequeños o al campo desde la acción

estatal. Este aspecto, denominado por Gustavo Giovannoni como «antiurbanización», se consideró de tal importancia que se propuso como tema preferente para ser tratado en congresos venideros. Y es que Italia ya había comenzado a trabajar en la rurización como gran experimento tanto social como de estructuración territorial.

El precedente más inmediato fue el conjunto de mejoras agrarias introducidas desde la época prefascista por la *Opera Nazionale Combattenti*, una organización financiada por el Estado que tenía como fin compensar el esfuerzo realizado por los sufridos excombatientes de la Primera Guerra Mundial, a los cuales se les prometieron tierras para el cultivo con las que empezar una nueva vida, relanzada por el economista y político fascista experto en agricultura Arrigo Serpieri —autor de la conocida como Ley Serpieri de 1923 y padre del concepto de *bonifica integrale*—. Para ello se acondicionaron numerosas tierras a lo largo y ancho del país, a partir de la recuperación de zonas pantanosas, malsanas o simplemente no cultivadas, para la producción agrícola.

Desde este planteamiento se llevó a cabo la puesta en marcha del programa del *Agro Pontino*, implantado al sureste de Roma sobre un terreno de 60.000 hectáreas situado entre la antigua *Vía Appia* y el mar Tirreno, con cuya propiedad se hizo la *Opera Nazionale Combattenti*. Parcialmente pantanoso e infestado por la malaria, los terrenos fueron desecados, desarbolados, dotados de infraestructuras de comunicación, hidráulicas —éstas incluyan grandes canales para el desagüe natural, pero también estaciones de bombeo para las 15.000 hectáreas que estaban a un nivel inferior del que permitía su desagüe al mar— y energéticas, y preparados para el cultivo, de tal modo que en 1932 ya había allí colonos viviendo.

El asentamiento se modulaba en la relación finca-pueblo-ciudad, que estructuraba y jerarquizaba el territorio. Cada finca, de 15 hectáreas, aunque variable en su superficie según la productividad de la tierra, estaba dotada de una casa para los colonos y sus respectivos anejos. Un centenar de fincas formaban el pueblo, con equipamientos para las granjas y para la población rural. Los centros mayores estaban organizados en ciudades de 3.000 a 5.000 habitantes, en las que estaban presentes todas las estructuras administrativas, sanitarias, comerciales, escolares, deportivas, recreativas, etc., rigurosamente dimensionadas respecto

<sup>12</sup> Los temas tratados en el siguiente congreso celebrado en Berlín fueron la eliminación de las *slums*, y los problemas del tráfico en relación al urbanismo. Algo más próximo a

<sup>12</sup> la propuesta de Giovannoni sería el planeamiento rural y la conservación del territorio, tratados en el Congreso de Londres de 1935.



FIG. 9/ Las operaciones de *bonifica* agraria se desarrollaron a lo largo y ancho del país. En el caso romano, se desecaron y roturaron las marismas pontinas, terrenos situados entre la *Via Appia* y el mar Tirreno a través de las cuales llegaba la malaria a la ciudad.

Fuente: Triptico de fotogramas de «La mostra dell'agricoltura e delle bonifiche», Giornale Luce A1024 del 11/1932 y «Agro Pontino. L'agro bonificato» Giornale Luce A1030 12/1932.

a la población prevista para el municipio. La primera ciudad construida fue Littoria (Latina), inaugurada en 1932. En los siete años siguientes se convocaron concursos entre los arquitectos italianos para la realización de los proyectos de Sabaudia, según la propuesta ganadora redactada por Luigi Piccinato, Alfredo Scalpelli, Gino Cancellotti y Eugenio Montuori e iniciada en 1933, a las que siguieron otras como Pontinia, Aprilia, Pomezia y Guidonia, destinada a albergar el personal militar y civil de servicio vinculado al aeródromo de Monte Celio. Desde el punto de vista urbanístico, las ciudades son un fiel reflejo de las capacidades de elaboración y de los modelos de referencia. En la planimetría de Sabaudia, se articulan manzanas racionales sobre un *cardo* y un *decumano* y se crea un centro cívico con la torre del ayuntamiento, la casa del *fascio* y la iglesia (MARTONE, 2012).

La labor propagandística del Régimen fascista fue muy efectiva. Así, se podría afirmar que con respecto a la operación del *Agro Pontino* fue mucho más eficaz su valor de propaganda

que la envergadura real de la implantación territorial. La falta de cohesión social y afición de los colonos fueron sólo alguno de los muchos problemas que aquejaron a estos nuevos núcleos rurales. La revista *Quadrante* (RIFKIND, 2013), al frente de la cual estaba el crítico Pietro Maria Bardi, mostró en sus números sugerentes imágenes de las nuevas poblaciones, propuestas por jóvenes y entusiastas arquitectos. La experiencia del *Agro Pontino* se analizaría también en los CIAM y en 1933 apareció referenciada en la revista española *AC. Documentos de Actividad Contemporánea*. Luigi Piccinato presentó la experiencia pontina en el XIV Congreso de la IFHTP de Londres. Años más tarde, ya en los primeros momentos del franquismo, el ministro español de Gobernación Ramón Serrano Suñer, del que dependía la reconstrucción española, viajó a Italia en junio de 1939 y visitó las ciudades de Littoria (Latina) y Sabaudia en el *Agro Pontino*, llegando a declarar con admiración que «sólo esto justifica el régimen» (FIGS. 10 y 11).



FIG. 10/ Sabaudia se convirtió en la ciudad más emblemática del *Agro Pontino*, tanto por su entorno natural, a los pies del gran lago y el monte Circeo, como por su diseño urbano. En las imágenes, los trabajos agrícolas en el entorno de la ciudad y la plaza central con la icónica torre.

Fuente: Triptico de fotogramas de «Sabaudia. La grande giornata dei rurali nella nuova provincia italiana. La visita del Duce a...», Giornale Luce B0547 del 09/1934.



FIG. 11/ La inauguración de Pomezia contó con la curiosa mirada de un grupo de delegados del gobierno japonés. Los nuevos *borgos* rurales siempre presentaban una plaza a partir de la cual se generaban las geométricas vías estructurales y los nuevos espacios residenciales. La torre, situada en la plaza central, se convirtió en un elemento omnipresente, recordando las siluetas de los elogiados pueblos italianos.

Fuente: Triptico de fotogramas de «16 aprile 1938-La fondazione Pomezia», *Giornale Luce* B1295 del 27/04/1938.

## 6. La construcción de la periferia romana

A comienzos del siglo XX había en Italia una concepción ideológica de la vivienda como instrumento de elevación-integración de las clases populares, donde su promoción y gestión públicas estaba en manos del *Istituto per le Case Popolare* (a partir de 1927 denominado *Istituto Fascista per le Case Popolare*), ente autónomo de ámbito municipal fundado en el caso de Roma en 1903. Estas entidades, principalmente las de Milán y Roma, pero también las Venecia y Nápoles, expusieron sus propuestas en la *Mostra Nazionale dell'Abitazione e dei Piani Regolatori*. Así, el *Istituto per le Case Popolare* de Roma, liderado en 1929 por el tandem formado por Alberto Calza-Bini, dotado de grandes habilidades políticas, y el ingeniero Inocenzo Costantini, con amplias dotes organizativas, pasaba a ser un gran laboratorio de educación social y la casa, una premisa y un sinónimo de orden, decoro, salud, responsabilidad y, en definitiva, felicidad. Todo ello revestido de un paternalismo social tan al gusto de los régimen totalitarios o con pretensión de serlo.

Para la IFHTP, las viviendas colectivas eran consideradas como un mal necesario dentro de determinadas condiciones económicas y sociales. La vivienda unifamiliar con jardín seguía siendo el modelo residencial ideal. Barbieri apuntó en su ponencia en el congreso que las viviendas unifamiliares no habían sido prácticas ni eficaces económicamente en Italia a causa del clima, de la carencia de tradición respecto a esta clase de edificaciones y de las insuficientes comunicaciones. Proponía como alternativa el bloque con espacios libres delante y detrás de las estancias principales como el

tipo residencial ideal en Italia, al proporcionar la mayor cantidad de aire y luz. Lo cierto es que la ciudad de Roma disponía de un tipo residencial propio, la *palazzina*.

Ante la imposibilidad de extensión de la capital italiana en forma de ciudad-jardín con viviendas unifamiliares, el *Istituto per le Case Popolari* había logrado pasar de una tipología espuria como la *palazzina*, reconduciéndola a un elemento de frontera entre el espacio público y el privado y dotando a las piezas de un carácter urbano al resolver la disgregación del tejido urbano que esta tipología comportaba. Las características fijadas desde 1920 para las *palazzina* eran la ocupación de más de la cuarta parte del *lotto*, siempre y cuando se respetasen los límites laterales de al menos 5,80 metros en todos los frentes, donde la altura máxima de la edificación se fijaba en 19 metros y el ancho de fachada no debía exceder los 25 metros, aunque con cierta flexibilidad. El momento era especialmente intenso, arquitectónicamente hablando, pues el paso del *villino* a la *palazzina* era también el paso del «barocchetto romano» al racionalismo de Libera, Moretti y Terragni. La *palazzina* saldría triunfante en el *Piano Regolatori* de 1931, y se convertiría en el tipo edilicio con el que la clase emergente romana quería representada (MEZZENI, 2007).

Como una muestra del quehacer romano en el ámbito de la vivienda social, destinada a los expertos internacionales asistentes al congreso, el *Istituto* asumió la construcción de un pequeño grupo de casas populares o económicas. El lugar elegido para su implantación fue el barrio de Garbatella, cuya construcción comenzó en 1920 a modo de pequeña ciudad-jardín diseñada por Gustavo Giovannoni y Máximo Piacentini y que, junto con Aniene, constituyan las dos únicas

ciudades-jardín de Roma, además de la de Ostia.

El arquitecto del *Istituto*, Plinio Marconi, se encargó de realizar la planimetría general del *lotto* 24 de Garbatella y elaborar la propuesta de las dotaciones y los servicios comunes para las viviendas, no eran casas unifamiliares, sino apartamentos cercanos a la *palazzina*, que incluían zonas de recreo y jardines con un campo de juego infantil, un lugar de descanso, una fuente y zonas de servicio de lavado y secado de ropa (N. D. R., 1930 y VESPIGNANI, 1929). El arquitecto Calza-Bini estableció las características del proyecto y de su ejecución según los estándares del *Istituto*. Para ello convocó un concurso entre cinco empresas constructoras que asumían la construcción de varias casas del *lotto* según los proyectos diseñados por sus arquitectos de confianza<sup>13</sup>. Las viviendas partían de un precio fijo total al que debían ajustarse los parámetros definidos por el *Istituto*. Se optó por el tipo *palazzina* y el número total de viviendas previstas fue de cincuenta y dos: 24 de dos estancias de entre 75 y 80 m<sup>2</sup> y 28 de tres estancias de entre 90 y 100 m<sup>2</sup>. El jurado, con Marcello Piacentini, Virgilio Testa, Alberto Calza-Bini e Innocenzo Constantini como miembros, dio como vencedor al proyecto presentado por Mario Renzi junto con la empresa Tudini y Talenti, seguido del conjunto de Gino Cancellotti (FIG. 12).

En las dinámicas habituales de los congresos de la IFHTP se contemplaba siempre la visita a agrupaciones de viviendas singulares, pero ésta fue la primera ocasión en la que se

optó por construirlas de nueva planta como muestra. El éxito de la exposición de casas modelo de la *Weissenhof de Stuttgart* de 1927, con un número similar de viviendas, probablemente inspiró a los promotores de la iniciativa, salvando las distancias entre ambas operaciones.

El problema de la vivienda era acuciente en Roma. De hecho, en el decenio de 1921 a 1931, la ciudad había pasado de 691.661 a 1.008.083 habitantes, es decir, un crecimiento superior al 45%. Esto provocó que se desbordara el número de las *barracche*, las infraviviendas que formaban auténticos barrios de miseria en la ciudad y su periferia. La inmigración de los años veinte y treinta, la liberación de alquileres de 1928 y las grandes operaciones de *sventramento* del centro urbano, generaron la necesidad de poner en marcha medidas urgentes para dar respuesta a la demanda de vivienda social.

La vivienda social era parte fundamental del debate en todos los congresos de la IFHTP, donde siempre se discutía sobre las ventajas y los inconvenientes de las iniciativas de carácter privado y público en el modo de afrontar su problemática. El concepto de vivienda social que utilizaba la IFHTP era muy amplio. La base social de la ciudad-jardín era más bien la clase media o la «aristocracia del proletariado», como en el caso de la primera ciudad-jardín, *Letchworth*. El *quid* de la cuestión pudiera estar en la necesidad de adecuar los valores finales de la vivienda a la obtención de beneficios de manera que la iniciativa privada pudiera



FIG. 12/ Conjunto de *casette modello del lotto 24* de Garbatella construido con motivo del congreso de Roma de 1929.

Fuente: Tríptico de fotogramas de «A Roma nuove case popolari», *Giornale Luce* A0457 del 10/1929.

<sup>13</sup> Las empresas constructoras fueron Tudini e Talenti, CESAR., Federici Elia, Fratelli Ingg. Gra y Rosa Oreste que contaban con arquitectos como el joven Mario de Renzi

(1897-1967), Gino Cancellotti (1890-1987), Mario Marchi, Luigi Vietti y Pietro Aschieri (1889 -1952).

entrar en esta actividad; de otro modo, la responsabilidad sería exclusivamente pública. La subvención a nivel municipal y estatal y mantener la garantía del Estado, además de suprimir las restricciones legales para los alquileres una vez que se equilibrase el mercado, eran algunas propuestas acordadas por los congresistas.

La actividad privada de la industria de la construcción en el caso de Roma se incrementó progresivamente desde el 15% del total de las viviendas construidas en 1919 al 54% del primer semestre de 1929. Iniciativas legales como la liberación de los alquileres pretendían estimular y potenciar esta actividad. El tipo de edificación promovido por el *Istituto per le Case Popolari*

no era homogéneo (COCHIONI Y DE GRASSI, 1984). Se clasificaba en tres categorías: las casas populares, destinadas a operarios y pequeña burguesía; las casas económicas, de mejor calidad que las anteriores en elementos decorativos y constructivos, mayores superficies, y en la introducción de servicios higiénicos en todas las viviendas; las casas rápidas y los grupos de viviendas para acoger a familias procedentes de *barracche*, de gran simplicidad constructiva. Se podían distinguir también los grupos de las cooperativas, construidas por terceros, y las viviendas cedidas en régimen de alquiler pero con opción de compra. El *Istituto* había construido entre el final de la Primera Guerra Mundial y 1929, 13.034 viviendas con 49.270 habitantes (FIG. 13).



FIG. 13/ Mejora de la calle que unía el *quartiere* Tiburtino con el centro de Roma, con la presencia del tranvía, y conjunto de *case popolari*, con bloques de viviendas dotados de cuidadas fachadas, disposición en las manzanas conformando pequeños espacios abiertos para uso público y para ventilación e iluminación de las viviendas, y la escalera de distribución interna convertida en un elemento destacado de diseño.

Fuente: Tríptico de fotogramas de «Roma: il riordino della strada che dal Policlinico porta al quartiere Tiburtino.», *Giornale Luce* A0296 del 03/1929 y «Case popolari al Tiburtino», *Giornale Luce* A1001 del 09/1932.

Así, en el contexto de la política fascista del *sfollare la città*, y de la mano del *Istituto per le Case Popolari di Roma* —y ocasionalmente del *Governorato*—, surgieron las nuevas *borgate ufficiali*<sup>14</sup>, núcleos edificatorios aislados y periféricos situados fuera de la ordenación del *Piano Regolatore* de 1931. El término *borgata* fue utilizado por primera vez en 1924 para referirse a Acilia, el nuevo barrio situado a 15 kilómetros de la ciudad, camino de Ostia, donde llegaron los desahuciados por los trabajos de la *Via del Mare* y de los Foros de César y Trajano (VILLANI, 2012).

Las implantaciones fueron ejecutadas con gran rapidez y economía de medios, con

edificios de dos o tres alturas de idénticas viviendas, que subirían a cuatro y cinco alturas en las últimas *borgate*, con una rígida estructura organizativa. Situadas entre las grandes vías radiales romanas y con una ocupación socialmente homogénea eran «una subespecie de pueblo: un pedazo de la ciudad en el campo, que no es realmente ni lo uno ni lo otro», como las describió Italo Insolera en su ensayo sobre la historia urbana de la Roma moderna (INSOLERA, 2011). Utilizando la denominación propuesta por Patrick Abercrombie en el congreso romano, estaríamos ante ciudades-satélite dormitorio, que en algunos casos merecería más la denominación de «agueros negros».

<sup>14</sup> Manfredo Panizza en *Roma. Guida all'architettura Moderna, 1909-2011* de Piero OSTILIO ROSSI, identifica doce *borgate ufficiali*: Primavalle, Trullo, Tor Marancio, Gordiani, Quarticciolo, Prenestina, Tor Marancia, Pietralata, San

Basilio, Tufello, Val Melaina y Acilia. Don Bosco, Tiburtino y Valco de San Paolo son *borgate* construidas posteriormente por el plan INA Casa, bajo el apoyo financiero del plan Marshall.

Al contrario que las fundaciones del *Agro Pontino*, la publicidad de las primeras *borgate*, ejecutadas directamente por el *Governorato*, fue escasa. La rapidez de ejecución, la pobreza de materiales, la localización y la precariedad en las instalaciones urbanas, pronto las convirtieron en focos de problemas. Prenestina fue fundada en 1930 a 8 kilómetros de la ciudad, en el margen derecho de la *Vía Prenestina*, en plena campiña romana. Meses después *Primavalle*, en la zona noroeste de la ciudad, entre la *Vía Aurelia* y la *Vía Trionfale*, era ocupado por cincuenta familias desalojadas de *barracche* por la construcción de un colegio. Posteriormente, cuando pasó la gestión de la *borgata* del *Governorato* al *Istituto*, en 1938, las viviendas,

tipo barracones, se sustituyeron por viviendas dotadas de servicios. Tor Marancio y Gordiani, creadas a mediados de 1933, sufrieron continuas inundaciones por su localización en terrenos inadecuados y carentes de servicios sanitarios. En 1935 Tor Marancio tenía 525 familias, lo que suponían 3.000 habitantes y Gordiani contaba con 5.000 habitantes. Pietralata se situó entre la *Vía Tiburtina* y la *Vía Nomentana*, y en la misma dirección pero más alejada, se implantó la *borgata* San Basilio, que junto con Acilia, acogía a familias numerosas. Todas ellas se iban situando formando casi una circunvalación paralela a la de los quince fuertes militares que rodeaban la ciudad desde la segunda mitad del XIX (Figs. 14 y 15).



Fig. 14/ Las viviendas *rapidissime* para desalojados de la *borgata* Prenestina, realizadas en 1930, eran poco más que barracones dispuestos en terrenos sin urbanizar. En el fotograma de la derecha, el Duce entra en una de las viviendas acompañado por los nuevos habitantes.

Fuente: Triptico de fotogramas de «Casette per gli sfrattati nel quartiere Prenestino», Giornale Luce A0662 del 09/1930.



Fig. 15/ Inauguración de la *borgata* Primavalle, retomada en 1938 por el *Istituto per le Case Popolari* con mejores calidades constructivas que los barracones previos de su fundación inicial por parte del *Governorato*.

Fuente: Triptico de fotogramas de «Roma: il riordino della strada che dal Policlinico porta al quartiere Tiburtino.», Giornale Luce A0296 del 03/1929 y «Case popolari al Tiburtino», Giornale Luce A1001 del 09/1932.

## 7. La ciudad ideal como síntesis

Todos los avances urbanísticos tanteados en 1929 se intentarían plasmar años después en la gran operación propagandística del régimen fascista para la capital: el proyecto

urbano puesto en marcha a partir de 1937 para albergar la Exposición Universal de Roma de 1942, el EUR. La idea que subyacía con su construcción era crear una ciudad ideal que, de algún modo, sintetizara todas las virtudes urbanísticas del fascismo,

incluyendo propuestas para un nuevo modelo de vivienda.

Con la invasión de Etiopía en 1935, Italia se autoproclamó Imperio. De esta idea de capitalidad imperial y de la necesidad de reconocimiento internacional de la nueva situación, surgió la propuesta de celebrar una gran exposición en Roma. A pesar de la crítica internacional por la invasión de Etiopía, el *Bureau International des Expositions* aprobó en junio de 1936 la celebración de la exposición universal en Roma, que aunque prevista inicialmente para el año 1941, fue pospuesta a 1942 para hacerla coincidir con la *Ventennale* de la Era Fascista.

No era la primera exposición que organizaba la ciudad. En 1911 había tenido lugar la Exposición

*Mostra Regionale ed Etnografica* se organizó en la zona de *Piazza d'Armi*, en la orilla derecha del río Tíber, para la que Stübben realizaría algunas propuestas, unida por el *Ponte Flaminio* a la *Esposizione Internazionale di Belle Arti* en *Valle Giulia*, en la orilla izquierda. Aprovechando esta muestra se finalizaron el monumento a Vittorio Emanuele II, los puentes del *Risorgimento* y *Vittorio Emanuele* y la *Passeggiata archeologica*, entre otras intervenciones.

La localización prevista convertiría al EUR en un gran centro direccional entre Roma y el mar. La idea de la apertura de la urbe romana al mar no era nueva. El *Piano Regolatore* de 1909, de Edmundo Sanjust di Teulada y vigente hasta 1931, planteaba el desarrollo de infraestructuras de comunicación, como la reactivación del ferrocarril de Ostia Lido a lo largo de la *Via*



FIG. 16/ Ceremonia de apertura de la *Via del Mare* en 1928, haciéndola coincidir con la efeméride fascista de la marcha sobre Roma.

Fuente: Tríptico de fotogramas de «Inaugurazione a Roma della Via del Mare», *Giornale Luce* A0208 del 11/1928.



FIG. 17/ Piacentini explica al rey de Italia la maqueta de lo que será la magna exposición del EUR-42.

Fuente: Tríptico de fotogramas de «La visita di Umberto ai lavori per l'E. 42», *Giornale Luce* B1323 del 15/06/1938.

Universal de Roma<sup>15</sup>, celebrada con motivo del cincuentenario de la unificación de Italia. Esta iniciativa, a diferencia del EUR, fue aprovechada para intervenir en la ciudad existente. Así, la

Ostiene para dar servicio a los nuevos puertos fluvial y marítimo previstos en Ostia Nova, y en 1928 se abrió una *autostrada* entre Roma y Ostia, denominada *Via del Mare*. En su entorno se

<sup>15</sup> La Exposición Universal de 1911 sumó a la sede principal de Turín, dedicada al progreso civil y económico de la joven

nación, las ciudades de Florencia, con la muestra internacional de horticultura y del retrato italiano y de Roma.

había implantado, fuera del *Piano Regolatore*, la ciudad-jardín de Garbatella, soporte residencial del polo de desarrollo industrial para el que Giovannoni y Piacentini habían esbozado un *Piano regolatore de la zona industriale di Roma* en 1916 (VIDOTTO, p. 90).

Los terrenos elegidos para su construcción estaban situados en el camino hacia Ostia, al lado izquierdo del río Tíber y de la *Vía del Mare*, justo al sur del *forte Ostiense*, en una típica zona de la campiña romana sin apenas preexistencias, lo que suponía un abaratamiento de su coste dadas las necesarias expropiaciones. El *Governorato* de Roma expropió en 1938, por cuenta del ente autónomo gestor del EUR, cerca de 400 hectáreas, que pertenecían en parte a la abadía de las *Tre Fontane* y pertenecían a la zona del bonifica agrario, como los bosques de eucaliptos, que tenían la finalidad de sanear de malaria el entorno, y el problema de las *barracche* dispersas, que fue solucionado con su derribo y el envío de las familias a las *borgate ufficiali rapidissime*. La cualidad escenográfica del entorno no fue un factor despreciable para el *Duce* (FIG. 16 y 17).

La confección del plano regulador del EUR fue encargada a una comisión de arquitectos formada por Giuseppe Pagano, Marcello Piacentini, Luigi Piccinato, Ettore Rossi y Luigi Vietti. En 1938 el proyecto inicial fue transformado por Marcello Piacentini y la oficina técnica del EUR. Al mismo tiempo, se modificó el *Piano Regolatore* del 31, que proponía un crecimiento adireccional, con la Variante de 1942, redactada por una comisión formada por Piacentini, Giovannoni y Testa<sup>16</sup>,

entre otros, que planteaba por el contrario una fuerte direccionalidad en el crecimiento de la ciudad.

En el furor del momento histórico, Marcello Piacentini explicaba así la base de su trabajo:

«En una ciudad donde en el pasado se realizaron grupos edificatorios como los foros, y las termas, como las basílicas y los conventos cristianos, donde se crearon plazas como el Popolo, San Pedro, como el Campidoglio, el Quirinal y el Circo Argonale era —y es— bien arduo y terrible tarea pensar en nuevas bellezas y nuevas armonías. Pero es por esto que se debe afrontar; es esto lo que la grandeza de la época demanda y es por esta grandeza por la que las nuevas generaciones fascistas demostrarán haber sido inspirados».

Estaba prevista la realización de una *mostra* de vivienda con proyectos de arquitectos como Giorgio Calza Vini, Gio Ponti, en 1939, pero no llegó a materializarse. En los diferentes esbozos presentados, más próximos a ejercicios de diseño moderno, se ven las diferentes intenciones con la propuesta más realista del *lotto 24* de Garbatella de 1929.

Comenzado en 1940, el devenir de la Segunda Guerra Mundial paralizó la construcción del orgulloso EUR romano, que se convirtió durante años en un «cadáver exquisito» del fascismo italiano. Así lo testimonia la presencia de su particular «Colosseo quadrato» como telón de fondo en una escena de la magistral película *Roma, città aperta* (FIG. 18).



Fig. 18/ Vista del EUR desde uno de los arcos del *Palazzo della Civiltà Italiana* denominado *Colosseo Quadrato*. Al fondo del fotograma de la derecha se observa el *Palazzo dei Congressi* de Adalberto Libera.

Fuente: Tríptico de fotogramas de «Roma-Nuove costruzioni all'E. 42», *Giornale Luce* B1682 del 08/03/1940.

<sup>16</sup> Virgilio Testa asumió en 1951 el papel de comisario del

<sup>16</sup> EUR-42.

## 8. Conclusiones

Toda ciudad es un fiel reflejo de su realidad económica, social y política, la misma desde la que actúa, enfrentándose a los retos que ello supone, la clase profesional que trabaja en ella. Desde estas coordenadas, los urbanistas que trabajaron en Roma durante el periodo de entreguerras trataron de recuperar tozudamente un pasado convertido en referente mítico del imaginario cultural de la ciudad y de la rica herencia de su pasado, que había hecho de ella un complejo *palimpsesto* urbano. Así lo pone de manifiesto la sintética visión de la historia urbana de la ciudad elaborada en los años sesenta por Rafael Moneo (MONEO, 1964). Sin embargo, el *carattere* de Roma no residía sólo en su abrumadora riqueza arquitectónica y monumental acumulada a lo largo de los siglos, sino también en su *genius loci*.

Las redes transnacionales del urbanismo, como la creada por la IFHTP, no dejaron de ser una muestra del afán por compartir experiencias y conocimientos a través de encuentros, exposiciones y publicaciones. La ciudad anfitriona, convertida entonces en un escaparate donde mostrar una manera de actuar a través de específicas políticas urbanas no exentas de contradicciones. Así se pone de manifiesto en el congreso celebrado en Roma

el año 1929. El esfuerzo por publicitarlo en los distintos canales de difusión disponibles, como publicaciones de actas, folletos, artículos en revistas especializadas y documentales, estaba destinado tanto a los profesionales internacionales que visitaban la ciudad como a fomentar los debates nacionales. A través de estos medios fueron presentadas las intervenciones llevadas a cabo para conservar su rico patrimonio urbano a través de herramientas como el *diradamento* y para la consiguiente descentralización territorial, llevada al límite a través del *antiurbanismo* o rurización, puesta en práctica en la mitificada operación del *Agro Pontino*. En esa determinada búsqueda de la belleza como ideal, se alejaron a la periferia los elementos incómodos como las numerosas *barracche* que inundaban la ciudad, lo que hizo que Roma pasara a conformarse como una «ciudad dual». El ambicioso intento de puesta en práctica de todas esas reflexiones desembocó en grandes fracasos.

Los arquitectos y urbanistas italianos liderados por Marcello Piacentini y Gustavo Giovannoni —dos hombres y un mismo destino: la ciudad de Roma—, participaron en primera línea en el complejo proceso de transformación urbana que tuvo lugar bajo la bandera de un engaño.

## Bibliografía

- AA. VV. (1933): «La Roma de Mussolini», *Emporium*, LXXV (466).
- (2011): *Marcello Piacentini architetto 1881-1960*, Roma: Gangemi.
- BODENSHATZ, H. & al., eds. (2015): *Urbanism and Dictatorship*, Berlín: Birkhauser.
- CALABI, D. (2004): *Storia dell'urbanistica europea*. Roma: Bruno Mondadori.
- CEDERNA, A. (2006): *Mussolini urbanista*. Venecia: Corte del Fonteco.
- CIUCCI, G. (2010): «La Roma di Marcello Piacentini, 1916-1929», *Rassegna di Arquitettura e Urbanistica*, (130-131) enero-agosto, pp. 21-50.
- COCCIONI, C. & DE GRASSI, M. (1984): *La casa popolare a Roma. Trent'anni di attività dell'I. C. P.*, Roma: Kappa.
- COHEN, J.-L., (1997): «Gaston Bardet e La Roma di Mussolini», *Zodiac*, (17), pp. 70-86.
- DAL CO, F. (2013): «Architettura e olio di ricino. Vita e opere di Marcello Piacentini», *Casabella*, (826), pp. 94-103.
- DI BIAGI, P. (1998): *La Carta di Atene*. Roma: Officina Edizioni.
- GIOVANNONI, G. (1929): «Il recente Congresso Internazionale Della abitazione», *L'ingegnere*, III (11) noviembre, pp. 666-671.
- (1931): *Vecchie città ed edilizia nuova*, Turín: Unione tipografico-editrice torinese.
- GUIDI, F. (1934): «La Città Universitaria di Madrid», *Architettura*, XII (X) octubre, pp. 581-596.
- INSOLERA, I. (2011): *Roma moderna*, Turín: Einaudi.
- ISTITUTO DI STUDI ROMANI (1929): *XII Congresso Internazionale dell'abitazione e dei piani regolatori. Mostra retrospectiva di topografia romana*. Roma: Instituto di Studi Romani.
- INTERNATIONAL FEDERATION FOR HOUSING AND TOWN PLANNING (1929): *XII International Housing and Town Planning Congress*, 1929.
- LÓPEZ VALENCIA, F. (1930): *Memoria del Congreso Internacional de la Vivienda y del Urbanismo, Roma 1929*, Madrid: Gráficas Universal.
- MARTONE, M. (2012): *Segni e disegni dell'Agro Pontino. Architettura, città, territorio*, Roma: Aracne.
- MEZZENI, C. (2007): ed. *Il disegno della palazzina romana*, Roma: Kappa.
- N. D. R. (1930): «Cassette modello costruite dall'Istituto per le case popolare di Roma alla bogarta-giardino Garbatella.» *Architettura ed Arti Decorative*, enero-febrero, pp. 254-275.
- MONEO, R. (1964): «Notas sobre el desarrollo urbanístico de Roma en los últimos cien años», *Hogar y Arquitectura: revista bimestral de la Obra Sindical del Hogar*, 50, pp. 35-49.

- NICOLOSO, P., (2011): *Mussolini architetto. Propaganda e paesaggio urbano nell'Italia fascista*. Turín: Einaudi.
- FRATICELLI, V., (1982): *Roma 1914-1929. La città e gli architetti tra la guerra e il fascismo*, Roma: Officina Edizioni.
- PIACENTINI, M., (1916): *Sulla conservazione della bellezza di Roma e sullo sviluppo della città moderna*, Roma: Associazione Artistica fra i Cultori di Architettura.
- PICCINATO, L., (1930): «Il «momento urbanistico» alla Prima Mostra Nazionale dei Piani Regolatori», *Architettura ed Arti Decorative*, enero-febrero, 1930, pp. 195-235.
- RIBOLDAZZI, R., (2013): «The IFHTP congresses between the wars: a source for studies on modern town planning», *Town Planning Review*, 84 (2), 2013. DOI: 10.3828/tpr.2013. 1.
- RIFKIND, D., (2013): *The Battle for Modernism. Quadrante and the Political of Architectural Discourse in Fascist Italy*, Milán: Marsilio.
- Rossi, P. (2011): *Roma. Guida all'architettura moderna, 1909-2011*, Roma: Laterza.
- SCARROCCHIA, S. (2013): *Albert Speer e Marcello Piacentini. La architettura del totalitarismo negli anni trenta*, Milán: Skira,.
- TENTORI, F. (2002): *Pietro Maria Bardi*, Turín: Testo & immagine.
- TESTA, V. (1929): «La prima mostra Nazionale dell'abitazione e dei piani regolatori», *Capitolium*, 10, pp. 489-497.
- VALLE, C. (1929): «La prima Mostra nazionale dei Piani Regolatori», *L'ingegnere*, III (11) noviembre, pp. 671-698.
- VESPIGNANI, R. (1929): «Case, palazzine, lottizzazioni nel Congresso Internazionale dell'abitazione e dei piani regolatori», *L'ingegnere*, III (12), diciembre, 1929, pp. 750-764.
- VIDOTTO, V., ed. (2015): *Esposizione Universale Roma. Una città nuova dal fascismo agli anni '60*, Roma: De Luca Editori d'Arte.
- VILLANI, L. (2012): *Le borgate del fascismo. Storia urbana, politica e sociale della periferia romana*, Milán: Ledizioni.